



“Hacia la vida psíquica”.
Puntos decisivos de la encrucijada entre la vida y la muerte.
Una ejemplo de trabajo creativo realizado por Lucía.
Por Andrea Dykes

Aunque Lucía desconocía el aspecto psicológico de estos temas en el tiempo que realizó la pintura, esta imagen representa el surgimiento del ego desde el mar original de total inconsciencia y la subsiguiente rendición de su completa autonomía, en el transcurso de su desarrollo interno. Una imagen extremadamente vaga estaba flotando al fondo de su visión interna cuando un trauma mayor atrajo su atención.

Su primer analista, teosofista, y junguiano, con quien ella tenía una intensa transferencia, le informó que no se verían más. Al salir de su sesión y devastada por su enorme pérdida y total fracaso, Lucía sólo vislumbraba dos alternativas: meter la cabeza a un horno de gas o pintar la imagen que tenía en lo recóndito de su mente. Aun años más tarde no podía recordar exactamente lo que creó un balance psíquico. Su desesperación había sido tal que, aunque físicamente no era una persona con valentía, no consideró el dolor corporal que sería suicidarse, mientras que la importancia de su absoluto fracaso analítico significó que, aun quitándose la vida, no la haría más pecadora de lo que realmente ya se sentía.

Es prudente asumir que la decisión por la creatividad y por tanto la vida, contra la regresión y la muerte, emergieron directamente de su inconsciente.

La imagen original fue de un círculo ligeramente oval que contenía movimiento. Cada vez que lo miraba furtivamente estaba rotando. Una promesa de crecimiento. El punto focal del cuadro, al menos a primera impresión, muestra la figura, iluminada por un cono de luz, en la parte baja, que está de pie en el punto de “separación-reconciliación” entre las energías ascendentes y descendentes.

Lucía sabía que tenían que existir figuras humanas descendiendo y ascendiendo alrededor del círculo. Más tarde entendió que tenían que cambiar, emerger como simples burbujas, convertirse en humanas para después transformarse en algo más que humano. Su propósito cuando finalmente encontró significado a lo que estaba realizando fue religioso ilustrar el crecimiento del alma desde sus ciegos inicios, continuar a través del materialismo e ir incrementando su fuerza en un despertar espiritual y la final rendición de su elemental humanidad! Lucía no dio importancia al crecimiento de la concienciación e insight porque su analista (teosofista) nunca le había dado explicaciones del sentido y función del análisis mismo y nunca le respondió ninguna pregunta. Tampoco incluyó la sombra en su perspectiva del mundo. Por lo tanto, una interpretación simbólica estaba fuera de su alcance.

Los inmensos peces en la parte superior del círculo compellían la conciencia de la pintora. Ella sabía que tenían que estar ahí. En esas fechas, Lucía estaba muy interesada en la astrología y consideró a los peces como representación de Piscis, su signo natal, como la verdad que tendría que anhelar y alcanzar. También la Dra. María Abac ha señalado que podrían ser delfines, esas criaturas asombrosas del mar con una inteligencia que algunos expertos creen está casi a la par de la del humano. Aun siendo verdad, el hecho es que ambas especies comparten su inhabilidad de comunicarse libremente entre ellas. Por lo tanto también puede sugerir la sabiduría

Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.
www.fatamorgana.com.mx

natural inherente en el inconsciente, de la cual la visión del mundo occidental se ha enajenado cada vez más profundamente, dadas las limitaciones materiales de la tecnología. Si es así, uno de los factores importantes de la imagen es tratar de reducir esta enajenación, uno de los principales propósitos de un análisis verdadero, de lo cual Lucía no tenía conocimiento en ese tiempo. En aquel entonces nada se sabía, por el público en general, sobre la inteligencia de los delfines y Lucía difícilmente conocía de su existencia. Las criaturas marinas flotando en el agua, sobre las cabezas de las figuras humanas, son una figura prístina. El libro del Génesis, en el segundo día de la Creación, habla de Dios separando las aguas bajo y sobre el firmamento, el único día del cual Dios no dijo que era bueno, lo cual sugiere que la humanidad se sitúa al centro del conflicto entre los extremos arquetípicos del abajo y del arriba como parte de su destino original y no como el resultado de la "caída" subsiguiente (Gen. 1, 6-7).

Situada en el punto de cambio entre la energía que arrastra hacia abajo, goteando hacia el inconsciente, y la lucha hacia la conciencia de la energía ascendente, la figura del ego (la que está en la parte baja de la imagen) está en el centro de la lucha. Trata de alcanzar cierta concienciación de la tremenda lucha de los opuestos. Esto lo logrará cuando haya podido sostener por largo tiempo el sufrimiento de la redención de la crucifixión de los opuestos.

La esfera de luz en el ápice del círculo debe simbolizar al Self, el principio y el final del viaje. La figura superior a la derecha, aparece con sus brazos o alas extendidas, puede ser vista como que está a punto de abrazar el símbolo del Self, y más allá de eso, como alcanzando las primeras burbujas que emergen. Esto cambia todo el círculo en un símbolo del Ouroboros. La figura completa está asimilando su propio inicio. Esto conlleva al primer paso de un mandala. Jung, en sus comentarios acerca de los elementos formales del simbolismo del mandala, dice que el círculo está representado por la serpiente devorando su propia cola, que es la imagen básica del Ouroboros. (C.W. 9. pt 1-646). Aunque en la imagen no hay una serpiente, ni siquiera implícita, en el sentido de la representación de la cabeza, como la conciencia consumiendo la cola, que es el inconsciente, no cabe la menor duda que lo que representa es un Ouroboros.

La figura del ego es bañada por la luz proveniente del Self. Pienso que sólo cuando el ego es tocado por el Self, lo cual ocurre sólo en momentos de gracia o desesperación extrema, pero siempre en momentos de gran intensidad, que el verdadero e inmisericorde viaje analítico comienza, al apartarse de la terapia cómoda.

La sección de un segundo círculo, arriba del principal sugiere la continuación del proceso. Usualmente comparo el proceso de individuación al caminar a través de una vasta e interminable planicie; cada vez que se alcanza el horizonte se puede vislumbrar una nueva parte de ésta; un viaje interminable. Cuando Lucía, en su desesperación, optó por la vida y sus miserias, en vez de intentar escapar por vía de la muerte, recibió el primer aliento del Self y su viaje psíquico inició realmente.

Traducción: Fernando Estrada.
Corrección de estilo: Carole Milnes y Carmen Real.
Supervisión: Dra. María Abac Klemm.